



LA VOZ DE

VICTORIA™

EDICIÓN DIGITAL
REVISTA.KCM.ORG

DEL CREYENTE

SEPTIEMBRE 2020

ISSN: 2665-3036

POR MELANIE HENRY

CUANDO LOS SUEÑOS SE HACEN REALIDAD

Como destacado jugador de fútbol americano en la escuela secundaria, Ted Winsley soñaba con jugar algún día en la liga NFL y alcanzar un anillo del Super Bowl. Luego, se quebró la espalda. Ni siquiera Dios podría resucitar sus sueños... o al menos eso era lo que Ted creía.

P.8



ES.KCM.ORG/MIVICTORIA



ESTAMOS SIEMPRE LISTOS **PARA SERVIRTE**

OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

8:00am – 5:30pm

lunes a viernes (hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA, LIMA, PERÚ)

¡LLÁMANOS GRATIS!

Visita en la web es.kcm.org/contacto para la información más actualizada



Colombia

01-800-518-4366

(1) **654-0008** Bogotá



México

01-800-099-1165



Perú

0-800-77-009

(1) **707-5681** Lima



Argentina

0-800-266-5156



Venezuela

0-800-136-2094

Resto de Latinoamérica (con cargo)

(+1) 305-447-7531



WhatsApp

o déjanos un mensaje de texto en nuestro WhatsApp oficial

+57 320 586 9187

PayU

Visita es.kcm.org/payu
o llámanos si necesitas ayuda

Colombia

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto
Paga TODO
y más opciones



México

Visa
MasterCard
AMEX
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Pago Efectivo

Chile

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Multicaja
Redcompra

Argentina

Visa
MasterCard
AMEX
Naranja
Cabal
Tarjeta Shopping
Cencosud
Argencard
Diners Club
Pago Fácil
Rapipago
Provincia NET
Cobro Express
RIPSA

EN COLOMBIA, VIA DAVIVIENDA



Utiliza la ZONA DE PAGOS
DAVIVIENDA para
sembrar desde Colombia.

Visita: es.kcm.org/davivienda

**Cuenta Ahorros #
1700110982**

Asociación
Ministerios
Kenneth Copeland

EN COLOMBIA,
EN TU SUCURSAL

Bancolombia

Convenio N° 65775

Asociación Ministerios
Kenneth Copeland

**Cuenta Ahorros #
042-393294-92**

Asociación Ministerios
Kenneth Copeland



Visita en la web es.kcm.org/siembra para la información más completa, incluyendo PAYPAL



Una visión personal de la colaboración

Como editor, he tenido el privilegio de conocer a cientos de colaboradores de este ministerio, personas que aman a Kenneth y Gloria Copeland y que están agradecidas de ser parte del trabajo que hacen los Ministerios Kenneth Copeland. Todos ellos tienen historias inspiradoras que contar y ha sido un honor para nosotros compartir muchas de ellas con ustedes.

Destacada entre ellas es una querida y dulce señora de la localidad de Abilene, Texas, de nombre Lyndle Waters. Cuando hablamos en el 2014, la Sra. Waters tenía 90 años, había seguido las enseñanzas de KCM desde mediados de la década de 1970 y había colaborado con este ministerio durante 40 años. También había asistido a grupos de estudio bíblico dirigidos por los padres del hermano Copeland, A.W. y Vinita Copeland.

Si bien algunos ministerios generan confusión acerca del tema de la colaboración al sugerir que está relacionado con la cantidad de dinero que uno da, la Sra. Waters fue clara sobre lo que significaba la colaboración para ella:

“Se trata de que seamos uno juntos”, nos dijo. “Nunca he estado en el extranjero ni en ninguno de esos lugares lejanos a los que van, pero me emociono cuando escucho lo que está haciendo el ministerio porque sé que soy parte de él... le doy mis pequeñas “dos monedas de la viuda” al mes y sé que participo en lo que está haciendo KCM.”

En todo el mundo, miles de personas están descubriendo el significado de la colaboración con KCM. Entre ellos se encuentra Ted Winsley, quien soñaba con convertirse en una estrella de la NFL y llevar un anillo de *Super Bowl* hasta que sufrió una devastadora lesión durante un partido. Lee la historia de Ted sobre cómo Dios cambió su vida en la página 8.

A medida que nos acercamos a las elecciones presidenciales en los EE. UU., te insto a que siempre estés listo para emitir tu voto donde sea que vivas. Samuel Adams, uno de los Padres Fundadores de los EE. UU., nos advierte: “Que cada ciudadano recuerde en el momento de ofrecer su voto que está... ejecutando uno de los fideicomisos más solemnes de la sociedad humana por el cual es responsable ante Dios y su país.” Para comprender mejor la importancia de tu voto, asegúrate de leer el artículo por David Barton, “Transformando América”, en la edición digital de este mes. Visita: revista.kcm.org

Ronald C. Jordan
Editor en Jefe



KCMespañol



MinisteriosKCopeland



copeland_esp

EDICIÓN DE SEPTIEMBRE

IMPRESA DESDE 1973 : VOL. 48 : NO. 9



“Si tu alimento son las noticias, o lo que la gente dice sobre ti, ¡tus pensamientos serán tóxicos!”

Asegúrate de visitar nuestra edición digital: revista.kcm.org

4

La oración que obtiene resultados
por Kenneth Copeland

8

Cuando los sueños se hacen realidad
por Melanie Hemry

13

Sus caminos más altos
por Gloria Copeland

y en nuestra edición digital...

Las oraciones poderosas comienzan con el posicionamiento
por Terri Copeland Pearsons

Todavía en la Red
por Dennis Burke

Transformando América
por David Barton



P.8

“KCM ha sido un cambio de juego para mí. Estoy agradecido de decir que sus enseñanzas han cambiado las reglas del juego para muchos jugadores de la NFL.”

Regálale esta revista a un familiar o amigo.



Cuando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria de Creyente*, nos dijo: Esta es su semilla. Entréguesela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.

Nos llena de gozo el haber compartido durante 47 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron Su victoria en el día a día.

—Kenneth & Gloria Copeland



Edición digital
REVISTA.KCM.ORG

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE VOLUMEN 48 NÚMERO 9, SEPTIEMBRE del 2020. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc., una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2020 Kenneth Copeland Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland Latinoamérica. Impreso en Colombia. Printed in Colombia. Para suscribirse gratuitamente, visita en la web: es.kcm.org/LVC.



por Kenneth Copeland



LA ORACIÓN

— *que obtiene* —

RESULTADOS

**Si deseas recibir de Dios todo lo que pides
en oración, te tengo buenas noticias:
según la Biblia, ¡puedes hacerlo!**

En lugar de elevar oraciones dispersas, disparando solicitudes al cielo por montones con la esperanza de que tal vez alguna de ellas llegue al objetivo, puedes orar de una manera que sea específica y efectiva. Siguiendo ciertos pasos, podrás asegurarte de que tus oraciones produzcan los resultados deseados, no solo de vez en cuando, sino el 100% del tiempo.

“Bueno”, podrías decir, “¿no es cierto que, si bien Dios siempre contesta nuestras oraciones, a veces Su respuesta es sí, a veces no, y a veces la respuesta es que debes *esperar un tiempo*?”

No, eso no es más que tradición religiosa. Personas bien intencionadas han caído en esa trampa debido a la falta de conocimiento de LA PALABRA, pero es totalmente antibíblico. En ninguna parte de los Evangelios Jesús enseñó alguna vez que Dios a veces nos dice que no cuando oramos. Ni una sola vez le dijo a una persona que oraba que tenía que esperar un tiempo para recibir de Dios.

¡Por el contrario! Jesús nos dijo no solo una vez sino una y otra vez:

«De cierto, de cierto les digo, que todo lo que pidan al Padre, en mi nombre, él se lo concederá... pidan y recibirán, para que su alegría se vea cumplida.» Juan 16:23-24.

«Si ustedes creen, todo lo que pidan en oración lo recibirán.» Mateo 21:22.

«Todo lo que pidan en oración, crean que lo recibirán, y se les concederá.» Marcos 11:24.

«Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan todo lo que quieran, y se les concederá.» Juan 15:7.

Por favor lee de nuevo el último versículo. El mismo nos está diciendo que obtener respuesta a nuestras oraciones depende más de nosotros que de Dios. Él no nos está reteniendo las cosas. Es Su voluntad hacer por nosotros todo lo que le pedimos. Él solo está esperando que renovemos nuestras mentes a SU PALABRA, le creamos y recibamos.

¡Esas son buenas noticias!

Pero también implica un poco de esfuerzo.

Para orar como Jesús enseñó, no puedes sacar una escritura de una caja de promesas y orar lo primero que se te ocurra sin pensarlo. Debes pasar un tiempo serio en la Biblia y en comunión con tu Padre celestial antes de hacer tu pedido. Debe determinar exactamente lo que deseas recibir de Él, priorizar y ser específico.

Ese es el primer paso para la oración que trae resultados.

Si necesitas un automóvil, no sólo digas: “SEÑOR, necesito un automóvil”. Piensa en tus prioridades: ¿Cuál es tu misión? ¿Te serviría más un vehículo todo terreno que maniobra bien en carreteras difíciles o un compacto que se adapte a espacios reducidos de estacionamiento en el centro de la ciudad? ¿Qué marca y modelo quieres?

“
DIOS NO TE
DIJO QUE
LO PAGUES.
TE DIJO QUE
ORARAS Y
CREYERAS
POR ESO.
”



¿Qué color? ¿Qué accesorios te gustaría que tuviera?

“Bueno, hermano Copeland, no puedo pagar mucho.”

¿Cuál es el problema? Dios no te dijo que lo pagues. Te dijo que oraras y creyeras por tu auto; por lo tanto, poder pagarlo no es el problema. El problema es decidir qué automóvil es el adecuado para ti, y eso lo descubrirás al tener comunión con Jesús.

Él sabe más acerca de automóviles que el mejor mecánico que haya existido y, como dice 1 Corintios 1:30: «Dios ha constituido [a Jesús] como nuestra sabiduría». Si lo buscas, Él te revelará exactamente qué automóvil necesitas. Entonces podrás pedirle a Dios usando tu fe y recibirlo.

Bill Winston cuenta sobre una vez que él y su esposa Veronica hicieron esto cuando Bill recién comenzaba el seminario en la Universidad Oral Roberts. Como estudiante, necesitaban que Veronica consiguiera un trabajo, por lo que buscaron la sabiduría de Dios e hicieron una lista que definía con precisión el trabajo que querían. Lo anotaron todo en una tarjeta: el tipo de trabajo, el salario, la ubicación y el automóvil necesario para trasladarse.

Luego oraron por la lista y creyeron que habían recibido.

Después, si alguien le preguntaba a Bill: “¿Verónica ya consiguió su trabajo?” él respondía: “Sí.” Si le preguntaban dónde estaba trabajando, él respondía: “Todavía no lo sabemos, pero ella tiene el trabajo.”

En efecto, ella obtuvo exactamente el trabajo que pidieron. Coincidió con todo lo que escribieron en la tarjeta, y Dios se los proporcionó en medio de una recesión económica.

Alístate para ir en una dirección diferente

En ocasiones, mientras buscas a Dios por tu petición, Él puede mostrarte algo que te sorprenda. Puede llevar tu oración en una dirección completamente diferente, como lo hizo conmigo hace años, cuando este ministerio enfrentaba un déficit de un millón de dólares. Había ido a nuestra cabaña para ayunar y orar al respecto, y aunque le había pedido sabiduría a Dios de acuerdo con Santiago 1:5-6, lo que necesitaba me parecía obvio.

“¡Dios, necesito un millón de dólares!” comencé.

No, no lo necesitas, me respondió.

Sorprendido, continué: “¿Es una broma! ¿Dime qué necesito?”

Tienes un problema espiritual en tu ministerio, me explicó. Te dije que hicieras algo hace varios años, y lo pasaste por alto. Si hoy te diera un millón de dólares, el mismo problema lo afectaría y continuarías necesitando un millón de dólares.

Al escucharlo, instantáneamente supe con precisión de qué problema me estaba hablando, y lo corregimos. Después de que lo hicimos, recibimos el dinero y desapareció el déficit.

Dios te dará el mismo tipo de sabiduría. Si estás en el camino correcto, como lo estaban Bill y Veronica, Él te ayudará a completar tu tarjeta de peticiones tal como lo hizo por ellos. Si estás en el camino equivocado, como yo lo estaba acerca de ese millón de dólares, Él te mostrará lo que debes hacer. De todos modos, tu oración será más efectiva porque habrás determinado exactamente lo que quieres pedirle a Dios, habrás priorizado y sido específico al respecto, lo cual es el primer paso para la oración que produce resultados.

El segundo paso es el siguiente: encuentra escrituras que prometan lo que estás pidiendo.

No solo recites algunos versículos que te sean familiares. Hazlo con propósito y edifica una base bíblica sólida para tu oración. Abre tu Biblia y localiza versículos y promesas específicas que se ajusten a tu caso. Luego, escríbelos en forma de petición.

La fe comienza donde se conoce la voluntad de Dios. Entonces, una vez que sepas que tu petición se basa en hechos y promesas de la Biblia, puedes presentarlas ante Dios con valentía. Dado que en Cristo todas las promesas de Dios son un sí, y un amén (2 Corintios 1:20), y que Dios no te promete algo que no quiere que tengas, asegúrate de que estás pidiendo en línea con la voluntad de Dios.

«Y ésta es la confianza que tenemos en él: si pedimos algo según su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, también sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.» (1 Juan 5:14-15).

“Pero hermano Copeland, ¿qué pasa si hago mi petición y no siento que Dios me escuchó?”

La fe no se basa en los sentimientos; se basa en la PALABRA de Dios. La PALABRA es verdadera sin importar cómo te sientas, así que una vez que hayas orado, mantén la PALABRA como tu enfoque central. Pon tus escrituras de petición donde puedas verlas todo el tiempo. Pégalas en el espejo, en el refrigerador y en el tablero del auto.

Luego, mientras las repites continuamente, da el tercer paso hacia la oración que trae resultados: Fija esas escrituras firmemente no solo en tu mente sino en tu corazón.

Medita en ellas “de día y de noche”, como dice Josué 1:8: «para que actúes de acuerdo con todo lo que está escrito en él. Así harás que prospere tu camino, y todo te saldrá bien.» Observa que el versículo dice que medites en la PALABRA de Dios para que puedes actuar: actúas al ver, no con tus ojos físicos sino con los ojos de la fe, cumplirse la PALABRA en tu vida. Cuanto más saturas tu pensamiento con las Escrituras, más reales se vuelven en ti. Se mueven de tu cerebro a tu espíritu y hacen que te visualices a ti mismo con la respuesta a tu oración.

Una vez visualizado, puedes tenerlo. ¡Tu fe desborda y de repente solo sabes que sabes que sabes que es tuyo!

Recuerdo una vez en particular cuando me sucedió eso. Acababa de comenzar mi ministerio itinerante, y como familia estábamos creyendo por una nueva camioneta Buick que transportara todas nuestras cosas. Sabíamos exactamente qué tipo queríamos e incluso teníamos fotos del modelo. Localizamos nuestras escrituras, sembramos la semilla y oramos.

A medida que pasaban los días y las semanas, seguíamos hablando de ello y emocionándonos más y más. Un día conducía por el camino en nuestro viejo automóvil, y mi hijo John, que era solo un niño pequeño en ese momento, viajaba en el asiento del pasajero. “Papá”, comenzó, “¡tenemos nuestra camioneta!”

“Seguro que sí”, le respondí.

“Bueno, ¡vamos a buscarla!” me dijo.

Incluso a su tierna edad, lo que estábamos creyendo se había convertido en una realidad para él. Esa camioneta había descendido a su corazón, y él creía que era nuestra. Cuando dijo: “Vamos a buscarla”, su fe encendió la mía.

“¡Sí, alabado sea Dios, vamos a buscarla!”, le dije.

Horas más tarde recibí una llamada de un conocido. Dijo que el SEÑOR le había dicho hace algún tiempo que me enviara una suma de dinero para comprar un automóvil. Después de pedirme que lo perdonara por no enviarme el dinero antes, me dijo la cantidad que Dios le había ordenado que me diera.

Eran \$3.500 dólares. ¡Esa era la cantidad exacta que necesitábamos! Juntamos todo el dinero que teníamos, y al día siguiente salimos y compramos nuestra camioneta.

Usa la espada del Espíritu

El cuarto paso de la oración que trae resultados es este: Usa las Escrituras para pelear «la buena batalla de la fe» (1 Timoteo 6:12). Expulsa con la verdad de la PALABRA de Dios todo rastro de duda y temor que intente entrar en tu conciencia.

Cuando el diablo te diga que no vas a obtener lo que estás creyendo, recuérdale los versículos que has publicado en tu espejo y refrigerador. Cállalo como lo hizo Jesús cuando fue tentado por el diablo en el desierto diciendo: «¡Escrito está!»

Efesios 6:17 llama a la PALABRA hablada «la espada del Espíritu». «Es viva y eficaz, y más cortante que las espadas de dos filos» (Hebreos 4:12), y el diablo no tiene defensa contra ella. No solo lo azotarás todo el tiempo, sino que te mantendrá firme mientras esperas lo que crees que se manifestará.

“¡Pensé que habías dicho que Dios no nos hace esperar para recibir de Él!”

Correcto, no lo hace. Él responde instantáneamente a nuestra oración de fe. Pero el diablo todavía está en medio. Él, junto con sus principados, poderes, gobernantes de la oscuridad de este mundo y la maldad espiritual en los lugares altos (Efesios 6:12) siempre están tratando de evitar que recibamos de Dios. Aunque Jesús ya los ha derrotado, hacen todo lo posible para retrasar las cosas y socavar nuestra fe. Muchas veces, sin embargo, la respuesta del Señor será instantánea o muy pronta.

Lee Daniel 10 y verás a qué me refiero. Allí, Daniel le pidió a Dios revelación y no obtuvo nada durante tres semanas enteras. Por supuesto, él no tenía el Nombre de Jesús para usar como nosotros. Pero él era un profeta, por lo que escuchaba de Dios todo el tiempo. Sin embargo, en este caso, él ayunó y esperó en Dios por 21 días y no recibió respuesta.

Finalmente, a través de un ángel del SEÑOR que se le apareció, recibió explicación por la demora. «No tengas miedo, Daniel, porque tus palabras fueron oídas desde el primer día en que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios. Precisamente por causa de tus palabras he venido. El príncipe del reino de Persia se me enfrentó durante veintidós días, pero Miguel, que es uno de los príncipes más importantes, vino en mi



ayuda, y me quedé allí, con los reyes de Persia. Ahora he venido para hacerte saber lo que va a sucederle a tu pueblo en los últimos días. La visión es para esos días.» (versículos 12-14).

Cuando Daniel escuchó eso, seguramente se alegró de no haber renunciado a recibir su respuesta. Debe haber tenido muchas oportunidades. Durante esas tres largas semanas, el diablo debe haberle dicho lo mismo que nos dice a nosotros: “Dios no te escuchó esta vez. Estás esperando en fe por nada porque Dios no te dará lo que pediste.”

Si Daniel hubiera escuchado esas mentiras y se hubiera desanimado antes de que el mensajero de Dios lo contactara, se habría perdido una gran revelación. Pero se negó a albergar tales dudas. Siguió creyéndole a Dios hasta que el diablo y sus secuaces fueron sometidos. Luchó la buena batalla de la fe hasta que la respuesta a su oración llegó.

Si Daniel pudo hacer eso bajo el antiguo pacto, ¿cuánto más podemos hacerlo bajo el nuevo pacto? Tenemos el Nombre de Jesús, la PALABRA de Dios y el Espíritu Santo que mora en nosotros para ayudarnos. Tenemos la promesa inmutable que Jesús nos hizo en Juan 15:7: «Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan todo lo que quieran, y se les concederá.»

Anímate y créele a Jesús esa promesa. En lugar de orar en todas las direcciones y esperar que algo alcance el objetivo, dirige tus oraciones y ora de manera efectiva.

1) Decide lo que quieres de Dios, prioriza y sé específico.

2) Encuentra escrituras que prometan lo que estás pidiendo.

3) Medita esas escrituras firmemente no solo en tu mente sino en tu corazón hasta que te visualices con la respuesta.

4) Usa esas escrituras para pelear la buena batalla de la fe.

Ore de una manera que obtengas resultados, no solo de vez en cuando, ¡sino el 100% del tiempo! 🍷

“Puedes orar de una manera que sea específica y efectiva.”



“Puedo seguir las bendiciones en mi vida para aprender a vivir por fe. KCM ha sido un cambio de juego para mí.”



por
Melanie
Hemry

CUANDO

los sueños

SE HACEN REALIDAD

Un conjunto de nubes

perezosas flotaban en los cielos bañados de sol. Ted Winsley tomó su lugar en el campo de fútbol. La banda del colegio entonaba la canción de batalla, pero Ted no se dio cuenta. Enfocado en los miembros del equipo contrario, observaba las toallas que colgaban de sus pantalones. Cada una llevaba su número.

Él sabía lo que eso significaba. Habiendo sido identificado como el mejor jugador de su equipo, los oponentes de Ted lo habían convertido en su objetivo. El mensaje era claro.

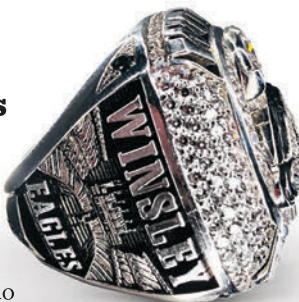
Te vamos a mandar al suelo.

La intención era intimidarlo, pero Ted sonrió.

Tendrán que atraparme primero.

Ted Winsley era rápido. Más rápido que cualquiera en su equipo. Más rápido que cualquier otro jugador de fútbol en su ciudad natal. De hecho era tan rápido, que los entrenadores y exploradores ya lo estaban estudiando, y solo cursaba el segundo año de secundaria. Un estudiante de segundo año con el sueño de jugar en la NFL de los EE. UU.

¿Quién sabe? Quizás algún día iría al *Super Bowl*.



Ted era el menor de cinco hijos, y estaba acostumbrado a luchar contra posibilidades imposibles. Mientras que sus hermanos mayores habían sobresalido académicamente, él había fallado en las clases de nivel inferior. Pero su mamá, una maestra, había discutido su caso con los funcionarios del colegio.

“No les di permiso para ponerlo en clases de nivel inferior”, les dijo.

“Bueno, señora, ahí es donde debe estar.”

“Pruébenlo.”

“¡Está *fallando* en las clases de nivel inferior!”

“¡Pruébenlo!”

Ted obtuvo un puntaje de IQ un punto por debajo de un genio certificado. Lo sacaron del nivel inferior y lo pusieron en clases para niños superdotados. Todavía no sobresalía. No porque no fuera lo suficientemente inteligente. El problema era que se *identificaba* como un tonto.

Tampoco podía quedarse quieto. Con la esperanza de perder parte de su energía, se inscribió en fútbol americano. Eso lo cambió todo. Él era el rey del campo. ¿Y qué si sus hermanos obtuvieron títulos en ingeniería? Ninguno de ellos tenía su don atlético. Había encontrado su identidad.

Ese día el colegio de Ted jugaba contra un equipo de Smyrna, estado de Delaware. Estaban

en la segunda mitad, y arriba en el marcador por un par de puntos. El equipo hizo un barrido a la izquierda. Jugando en la posición de *halfback* (medio campista), Ted agarró la pelota y corrió.

Llegó al final y vio la luz. Lo único que se interponía entre él y un *touchdown* era un esquinero no mucho más grande que su textura. Bajando la cabeza, Ted decidió correr a través de él. Lo que no esperaba era que el esquinero bajara la cabeza y cargara.

Los dos chocaron cabeza a cabeza. El crujido resonó en las gradas. Ted salió del golpe y siguió corriendo. Excepto que se sentía como si hubiera perdido las piernas. Mientras corría, fue interceptado nuevamente. La fuerza del impacto lo sacó fuera de los límites del campo y contra una cerca y la barra que la sostenía. Otro golpe lo puso de espaldas. Se sentía como si todo el equipo contrario hubiera aterrizado sobre él.

¡Ted estaba herido!

Le dolía la cabeza. Le dolía la espalda. Aun así, quería volver al juego.

“Elmer, estoy bien”, le dijo Ted a su entrenador. “¡Quiero entrar y seguir jugando!”

Ignorando la súplica de Ted, el entrenador se volvió y habló con alguien.

“Llama a una ambulancia.”

“¡Elmer! ¡No necesito una ambulancia! ¿Por qué no me vuelves a poner en el juego?”

“Porque mi nombre no es Elmer.”

Las cosas no son lo que parecen

“En la sala de emergencias, el médico me preguntó los nombres de mis padres”, recuerda Ted. “Sabía que tenía padres, pero por más que lo intentaba, no podía recordar sus nombres. Tenía una conmoción cerebral de gravedad.”

Adicionalmente, Ted también tenía la columna vertebral rota y una grieta en una de sus vértebras.

“Eso fue en 1984, y mi carrera futbolística había terminado”, recuerda Ted. “Peor que perder el fútbol americano fue la sensación de que me había perdido a mí mismo. Mi identidad estaba tan ligada al fútbol que no tenía idea de quién era sin él.”

“Fui criado en la iglesia y creía en Dios, pero nunca había nacido de nuevo. Cuando tenía 17 años, escuché la voz de Dios por primera vez. Me habló de mi verdadera identidad. Me había llamado para ser pastor.”

“Fui a la universidad con una beca académica, decidido a demostrarle a Dios que no era materia prima de pastor. Durante los siguientes años, tomé las peores decisiones. Nunca fumé, bebí o consumí drogas. Pero hice del engaño un arte. También fui mujeriego. Tenía un gran agujero en mi corazón que pensaba que el amor llenaría. Por supuesto, me dejó sintiéndome más necesitado.”

“Estaba saliendo con una mujer que era bisexual.

Estábamos hablando por teléfono planeando un tiempo para estar juntos cuando Dios me habló. Esta fue la segunda vez que lo escuché. Me dijo: *Estás a punto de ir a un lugar del que no regresarás.*”

“Me disculpé con la joven y le dije que nunca volvería a saber de mí. Unos años más tarde, ella murió de SIDA.”

“Recién llegado a la universidad, vi a una joven vestida de cuero y maldiciendo como un marinero. Años después la volví a ver. Se llamaba Dawn y había cambiado. Ella me invitó a un estudio bíblico y me llevó al Señor. Durante todos esos años huyendo de Dios, nunca había sentido la convicción del pecado. Una vez que nací de nuevo, estaba tan convencido que lloré por lo que había hecho.”

Aceptando el llamado

La tía de Ted, Gloria Cherry, pastoreaba una iglesia pentecostal a la que asistieron él y Dawn. “Estoy listo para reconocer el llamado de Dios en mi vida”, le dijo.

“La próxima semana predicarás un sermón de prueba”, respondió ella.

Nacido de nuevo solo por dos semanas, Ted no sabía cómo predicar. Entonces le pidió a Dios un mensaje, y Dios le dio uno: “Envíame, e iré.” Como parte de su mensaje, Ted dio su testimonio. Durante el llamado al altar, 35 personas entregaron sus corazones a Jesús.

Ted y Dawn se casaron y permanecieron en esa iglesia durante tres años hasta que su trabajo lo promovió y se mudaron a Nueva Jersey. El tío de Dawn, que vivía en Nueva Jersey y había sido adicto a las drogas durante años antes de ser libre de las mismas, lo instó a asistir a su iglesia, Living Faith Christian Center. Allí descubrieron que el pastor, Lamont McLean, era colaborador de los Ministerios Kenneth Copeland.

Ted había escuchado el mensaje de fe predicado, pero dice que nunca le habían enseñado la fe como la aprendió en la Iglesia Cristiana *Living Faith*, y al escuchar al hermano Copeland cuando venía a la iglesia o predicaba en reuniones en el área.

“La primera vez que tuve una conversación con el pastor McLean, él dijo: ‘Debes saber que veo el llamado de Dios en tu vida. Te voy a enseñar todo lo que sé. Lo que Dios ha puesto en mí, lo voy a poner en tí.’”

A partir de ese momento, Ted tomó notas y estudió cada sermón que el pastor Lamont predicó. Mientras tanto, a nivel personal se convirtió en gerente nacional de ventas de *FUBU* (*For Us, By Us*; Por Nosotros, Para Nosotros), una compañía estadounidense de indumentaria hip-hop cuyos dueños eran de raza afroamericana. El trabajo tenía un salario de seis cifras.

Aprendiendo a vivir por fe

“También estudié a Kenneth Copeland”, recuerda

Ted. “Su ministerio, su enseñanza y su fe. Nunca había entendido la fe porque no la vivía. Viví con talento y dones. Pero cuando el pastor Lamont me pidió que renunciara a mi salario de seis cifras y que fuera parte del personal por \$40.000 al año, me di cuenta de que tenía que aprender a vivir por fe. También tuve que humillarme para dejar la América corporativa y servir a mi pastor mientras él servía al pueblo de Dios.”

“Para ese entonces, tenía una esposa y dos hijos. Dawn era maestra de colegio, así que juntos no ganábamos mucho dinero. El pastor Lamont era el capellán del equipo *Philadelphia Eagles*, y yo era su asistente. Consiguí entradas para los juegos y me llevó con él. Un día me dijo: ‘Oye, ¿podrías traerme un bistec con queso, papas fritas y un refresco?’”

“Sí señor”, respondió Ted.

Pero no tenía dinero.

“Dios, este es tu hombre al que estoy sirviendo.

teníamos que compartir un auto. El Señor me dijo que fuera a un concesionario de automóviles y escogiera el automóvil que quería y lo comprara. Ni siquiera tenía dinero para el pago inicial. Compré el auto por \$ 25.000 y me fui con una cuota de \$580, dinero que tampoco tenía.”

Mientras tanto, el pastor Lamont le cedió el lugar a Ted como capellán del equipo *Philadelphia Eagles*.

“Se acercó y me dijo que no se suponía que él fuera capellán de las Águilas, que yo lo era”, recuerda Ted. “Dos semanas después de comprar el auto, enseñé con todo mi corazón en el estudio bíblico del equipo. Había un nuevo jugador llegado del equipo *The Patriots* [de Nueva Inglaterra]. Luego se me acercó y me dijo: ‘Nunca escuché a nadie ministrar la Palabra como tú lo hiciste. Eso bendijo mi vida hoy.’”

“Sacó un cheque doblado a la mitad, lo guardó



Me pidió que le trajera algo de comer. Así que, padre, necesito que me proporciones para poder servirle a tu hijo.”

Mientras caminaba hacia el puesto de comida, Ted miró hacia abajo y vio un billete de \$20 dólares pegado a un chicle en la acera. Contuvo las lágrimas mientras compraba la comida.

Pasos de bebé

“Estaba dando pequeños pasos aprendiendo de la fe”, dice Ted.

“Una de las cosas más difíciles de abandonar el mundo empresarial fue la pérdida del auto de mi compañía. Mi hermana me había regalado su viejo BMW. Lo cuidé y lo traté como a un ídolo. Entonces escuché al Señor decirme que regalara el auto. Ese auto no tenía deudas. Lo había pintado y cuidado. Regalarlo fue una de las cosas más difíciles que he hecho.”

“Mi esposa pensó que estaba loco. Ahora

en mi bolsillo, y me dijo: El Señor me dijo que te diera esto.”

“Me fui esperando que fueran \$580 dólares. Cuando desplegué el cheque, ¡vi que era por \$25.000 dólares! Escuché al Señor decirme: *Disfruta tu auto de la compañía*. Sólo lloré.”

Aprender a vivir por fe no solo había sido un ejercicio para Ted y Dawn. También había sido para poder enseñarle al equipo fe. Ted nunca había pensado que volvería a involucrarse con el fútbol americano. Ahora que estaba de regreso, su objetivo era tocar los corazones de los jugadores y permitir que Dios cambiara sus vidas.

El poder de la influencia

Con solo un breve lapso para influir al equipo, lo más importante que Ted quería enseñarles a los jugadores era que dejaran de permitir que el fútbol fuera su identidad. Les enseñó que su identidad debería estar en Cristo.

Ted Winsley (izquierda) y el ex apoyador de la NFL Don Davis bautizan a Nick Foles y su esposa, Tori.

El entrenador en jefe de los Philadelphia Eagles, Doug Pederson, celebra la victoria de su equipo en el Super Bowl LII en febrero de 2018.

LEAMOS LA BIBLIA

SEPTIEMBRE

		Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Mar	1	Is. 1-3	Flp. 1
Mier	2	Is. 4-6	Flp. 2
Jue	3	Is. 7-9	Flp. 3
Vie	4	Is. 10-12	Flp. 4
Sab	5	Is. 13-15	
Dom	6	Sal. 105; Pro. 22:1-16	
Lun	7	Is. 16-19	Col. 1
Mar	8	Is. 20-24	Col. 2
Mier	9	Is. 25-27	Col. 3
Jue	10	Is. 28-29	Col. 4
Vie	11	Is. 30-32	1 Tes. 1
Sab	12	Is. 33-35	
Dom	13	Sal. 106; Pro. 22:17-29	
Lun	14	Is. 36-37	1 Tes. 2
Mar	15	Is. 38-41	1 Tes. 3
Mier	16	Is. 42-43	1 Tes. 4
Jue	17	Is. 44-45	1 Tes. 5
Vie	18	Is. 46-48	2 Tes. 1
Sab	19	Is. 49-51	
Dom	20	Sal. 107; Pro. 23:1-28	
Lun	21	Is. 52-55	2 Tes. 2
Mar	22	Is. 56-59	2 Tes. 3
Mier	23	Is. 60-63	1 Tim. 1
Jue	24	Is. 64-66	1 Tim. 2
Vie	25	Jer. 1-2	1 Tim. 3
Sab	26	Jer. 3	
Dom	27	Sal. 108-109; Pro. 23:29-24:22	
Lun	28	Jer. 4	1 Tim. 4
Mar	29	Jer. 5-6	1 Tim. 5
Mier	30	Jer. 7-8	1 Tim. 6

“El fútbol no es su *propósito*”, insistió. “Es su *plataforma*.”

En junio del 2016, el Señor empujó a Ted fuera del nido. Los pequeños pasos que él y Dawn habían dado para aprender a caminar por fe se habían convertido en pasos gigantes, a medida que la pareja se convirtió en pastores de *The Family Church* en Voorhees, una instalación de más de 11.000 m2 situada en casi 5 hectáreas de Nueva Jersey.

Ted también atraviesa su decimonoveno año como capellán voluntario con las *Philadelphia Eagles*.

“No siempre ha sido fácil”, admite Ted. “A veces me he desanimado, pero el Señor nunca me ha relegado de esa misión. Algunos capellanes están en el personal, pero lo hago de manera voluntaria con un trabajo diario. Me gusta ofrecer mi tiempo como voluntario porque los jugadores no tienen que dudar de mi lealtad hacia ellos. Doy clases de estudio bíblico y parejas, y hago tutorías individuales. Dentro o fuera de la iglesia, mi objetivo es ser una influencia.”

“Los jugadores de la NFL son criaturas de hábitos, por eso los propietarios prefieren que viaje con ellos. Si están acostumbrados a estudiar la Biblia en un día determinado, lo entienden. Si uno de ellos está acostumbrado a reunirse conmigo a las 5:30 a.m., estoy allí.”

Avivamiento en el equipo

Una cosa que Ted dice que descubrió mientras trabajaba con los jugadores es que la vida del equipo a menudo está ligada al jugador que es el líder espiritual. En el 2016, el mariscal de campo Nick Foles hizo las veces de ese líder.

“Era un mariscal de campo sobresaliente, y también fuerte espiritualmente”, dice Ted. “Las cosas empezaron ese año y estalló el avivamiento entre muchos miembros del equipo. Estaban completamente locos por Dios.”

“Nick y varios de los otros jugadores me pidieron que los bautizara. Les expliqué que programaría un tiempo en la iglesia, pero no querían esperar. Querían ser bautizados en la bañera fría. Bauticé a cinco jugadores ese año.”

“El equipo jugó tan bien en la temporada 2017 que todos pensaron que nos dirigiáramos al campeonato, y tal vez incluso al *Super Bowl*. Luego, varios de nuestros jugadores de primera línea, que estaban en nuestro estudio bíblico, sufrieron lesiones que terminaron la temporada. Nuestro pateador titular estaba fuera, nuestro capitán de equipos especiales y el remplazo de línea resultaron heridos. Uno tras otro, cinco jugadores iniciales resultaron lesionados, y quedaron fuera de la temporada.

Nick Foles había sido cambiado a otro equipo. Nuestro mariscal de campo titular, Carson Wentz, estaba en camino de ser nombrado MVP (jugador más valioso). Luego, en un juego contra los *Rams de Los Angeles*, se rompió sus ligamentos cruzados. Quedó fuera. Todos estaban muy negativos. Pensaban que sin Wentz no tendríamos una oportunidad. ¡Pero los jugadores en nuestro estudio bíblico sabían que Dios estaba haciendo algo grande!”

“Me emocioné, sabiendo que si ganábamos ahora, Dios obtendría la gloria. Nick Foles había regresado al equipo para ser nuestro mariscal de campo titular.”

“Estuve en Minneapolis el 4 de febrero de 2018, cuando las *Águilas* jugaron contra *The Patriots* en el *Super Bowl*. Eran nuestro gigante, habiendo ganado cinco *Super Bowls*. Nosotros éramos los don nadie que nunca habían ganado ni uno.”

Ese año, los *Eagles* ganaron su primer *Super Bowl*.

Cuando el equipo recibió sus codiciados anillos de trofeo, Ted fue incluido.

“Me entregaron un anillo de *Super Bowl* con mi nombre grabado en el costado”, comenta Ted. “Los diamantes brillaban en la luz mientras lo contemplaba. Normalmente, solo los capellanes del personal tienen anillos de *Super Bowl*. Los jugadores habían exigido que obtuviera uno.”

“Nunca imaginé que Dios haría realidad el sueño de mi infancia. Estaba muy por encima de todo lo que podía pedir o pensar. Recordando, puedo seguir las bendiciones en mi vida para aprender a vivir por fe. KCM ha sido un cambio de juego para mí. Estoy agradecido de decir que esas enseñanzas han cambiado las reglas del juego para muchos jugadores de la NFL.” 🏈

SÚMATE A
TED Y DAWN PARA
ENSEÑARLE A LOS
CREYENTES
**A CÓMO
USAR
SU FE.**

ES.KCM.ORG/COLABORACION

Sus caminos más altos

¿SABÍAS QUE, SI HAS NACIDO DE NUEVO, NO ERES DE ESTE MUNDO?

SIN LUGAR A DUDA, ESTÁS EN EL MUNDO. NATURALMENTE HABLANDO, TIENES CONTACTO CON ÉL PORQUE VIVES EN LA TIERRA. SIN EMBARGO, ESPIRITUALMENTE, YA NO ESTÁS BAJO EL DOMINIO DEL MUNDO.

NO ESTÁS SUJETO A LAS LIMITACIONES E IMPOSIBILIDADES DE SU SISTEMA, OSCURECIDO POR EL PECADO.

¡Eres un ciudadano del cielo! Has sido librado de la oscuridad del mundo y trasladado al reino del amado Hijo de Dios (Colosenses 1:13). Tu Padre es el Dios Todopoderoso y Él es simplemente ilimitado. Todas las cosas son posibles para Él y, por fe en Él, todas las cosas también son posibles para ti. Sólo tienes que creerlo y operar conforme Su sistema.

El sistema de Dios no se parece en nada al sistema del mundo. En el mundo todo está al revés. Persigue al diablo de manera natural y por eso sus caminos son tan retorcidos como él.

Por ejemplo, al examinar el sistema



financiero, Dios dice: “Entrégame el primer 10% de tus ingresos y me ocuparé de que prosperes ricamente. ¡Da y se te dará!” Pero el mundo dice exactamente lo contrario: “Ponte en primer lugar, obtén todo lo que puedas y luego aférrate a eso. Lo primero que debes hacer es ocuparte de ti mismo porque, si no lo haces tú, nadie más lo hará por ti”.

Recuerdo una vez cuando Ken y yo manejábamos por una gran ciudad durante la hora del almuerzo. Observé a todas las personas que se apresuraban por la acera, yendo y viniendo de sus trabajos, y me di cuenta de que sin Dios la gente no tiene otra alternativa más que seguir esforzándose para

CONSEJOS PRÁCTICOS

1
El sistema de este mundo es corrupto y está empeorando porque está bajo la influencia del demonio.
Apocalipsis 12:9

2
Como creyentes, Dios nos ha redimido de ese sistema diabólico.
Colosenses 1:13

3
Debido a que has nacido de Dios, eres de lo alto tal como Jesús les dijo a los no creyentes que Él era cuando estaba en la Tierra.
Juan 8:23

4
La Palabra de Dios es lo que te permitió nacer de nuevo, y la Palabra de Dios es lo que te permitirá vivir y operar como Él lo hace.
Juan 17:14

5
El sistema de Dios es un sistema basado en la Palabra; cuando mantienes Su Palabra en tu corazón y en tu boca, la misma siempre sucede en tu vida.
Isaías 55:11

Se supone
que vivamos
tal cual lo
hizo Jesús
en Su paso
por este
planeta.

que el sistema del mundo funcione en sus vidas. Pasan todo su tiempo trabajando por la comida, la ropa y un hogar. Luego, se despiertan un día y se dan cuenta de que su vida está llegando a su fin.

Piensen: *¿Cuándo se supone que hubiera vivido? Lo único que he hecho en todos estos años es ir a trabajar y volver a casa, ir a trabajar y volver a casa. ¿No hay nada distinto en la vida por hacer?*

Por supuesto que lo hay. ¡Lo encontrarás en el sistema de Dios!

Él tiene un plan maravilloso para nuestras vidas. Su plan es que nos enfoquemos en Él, hagamos lo que Él nos ha llamado a hacer y seamos de BENDICIÓN para los demás. En lugar de que tengamos que pasar todo el tiempo tratando de satisfacer nuestras propias necesidades, Su plan es que cumplamos nuestro destino divino, mientras confiamos en que Él se encargará de BENDECIRNOS abundantemente.

Eso es lo que Jesús nos dijo que hiciéramos en Mateo 6:

No se preocupen y estén ansiosos, diciendo: ¿Qué vamos a comer? o, ¿qué vamos a beber? o, ¿qué vamos a ponernos? Porque los gentiles (los paganos) desean y anhelan y buscan diligentemente todas estas cosas, y Su Padre celestial sabe bien que las necesitan. Sin embargo, busquen (fíjense como meta y luchen para encontrar) en primer lugar Su reino y Su justicia (Su manera de hacer las cosas y estar bien), y luego todas estas cosas en conjunto les serán añadidas. (versículos 31-33, *Biblia Amplificada, Edición Clásica, AMPC*).

Observa la frase: SU MANERA DE HACER LAS COSAS Y ESTAR BIEN. Esa es una buena definición del sistema de Dios. Su sistema es cómo hace las cosas; es la manera en la que opera y funciona Su reino.

Lamentablemente, la mayoría de los creyentes no sabe mucho al respecto. Son ciudadanos del reino de Dios porque han nacido de nuevo. Aman a Dios y van a la iglesia pero, debido a que todo lo que han escuchado no es más que tradición religiosa, nunca han aprendido los caminos del reino de Dios.

Como resultado, aunque esperan ir al cielo una vez muertos, no llegan a experimentar «los días de los cielos sobre la tierra.» (Deuteronomio 11:21). Al pensar que todavía están sujetos al sistema de este mundo oprimido por la maldición y el pecado, simplemente siguen esclavizándose bajo su poder. Siguen tratando de que el sistema les funcione, igual que lo hacen los no creyentes.

La vida de los cristianos no fue planeada de esa manera. Se supone que vivamos tal cual lo hizo Jesús en Su paso por este planeta.

¡Él hizo todo siguiendo los métodos de Su Padre celestial! Solo dijo lo que escuchó decir a Su padre, hizo lo que vio hacer a Su padre y por ende, obtuvo los resultados de Su padre. Él operaba de una

manera completamente diferente a los incrédulos que lo rodeaban y, cuando le preguntaban por qué lo hacía: «Él les dijo: «Ustedes son de aquí abajo; yo soy de allá arriba. Ustedes son de este mundo; yo no soy de este mundo.» (Juan 8:23).

Separado por la Palabra

“Pero Gloria, Jesús podía decir eso porque, al ser el Hijo de Dios, Él realmente es un ciudadano de lo alto.”

Sí, y tú también lo eres si has nacido de nuevo. Jesús mismo nos lo aseguró. En Juan 17:14, cuando estaba orando por todos los que creyeran en Él, dijo: «Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.»

¡Meditalo! Según Jesús, tú no eres de este mundo al igual que Él no lo es. Tal cual Él, eres un ciudadano de lo alto. ¿Por qué? Porque Él te dio Su Palabra y tú la recibiste. Escuchaste y actuaste sobre lo que Romanos 10:8 llama «la palabra de fe que predicamos». Los versículos 9-10 continúan: «Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para alcanzar la justicia, pero con la boca se confiesa para alcanzar la salvación.»

No solo recibimos de esa manera nuestro nuevo nacimiento. Así es cómo recibimos todo de parte de Dios. Recibimos sanidad, prosperidad y todo lo que necesitamos para vivir una vida BENDECIDA al creer, declarar y obedecer la Palabra de Dios.

Su Palabra es la base; el fundamento de todo Su sistema. Todo lo que Dios hace lo logra al declarar palabras llenas de fe. Observamos en Génesis 1 que así es como creó este universo. Cuando no había nada más que oscuridad en la faz del abismo, Dios dijo por fe: ««¡Que haya luz!» Y hubo luz.» (versículo 3).

Hoy todavía tenemos luz, miles de años más tarde, porque las palabras de Dios son eternas. Una vez que salen de Su boca, son equivalentes a un pacto sellado por sangre. Son verdaderas para siempre.

Hebreos 4:12 dice: “La Palabra que Dios habla está viva y llena de poder... es activa, operacional, energizante y efectiva” (*AMPC*), y nunca pierde ese poder. Entonces, cuando recibimos Sus palabras en nuestro interior en abundancia tal que luego salen de nuestras bocas por fe, funcionarán tal como lo hacen para Él. Cambiarán nuestras circunstancias. Cambiarán nuestras relaciones. Expulsarán la enfermedad de nuestros cuerpos. Superarán obstáculos aparentemente imposibles en nuestras vidas.

¡Ken y yo podemos dar testimonio al respecto!

Cuando escuchamos por primera vez acerca de vivir por fe en la Palabra de Dios, estábamos en un estado lamentable. Habíamos aplicado todo lo que sabíamos para que el sistema del mundo

produjera resultados en nuestras vidas y habíamos fallado miserablemente; estábamos quebrados y llenos de deudas. Sin embargo, tan pronto comenzamos a aplicar el sistema de Dios, las cosas comenzaron a cambiar. Comenzamos a creer y a declarar lo que Jesús dice acerca de nosotros en la Biblia e, incluso antes de notar cambios externos, por dentro comenzamos a visualizarnos con nuestras necesidades satisfechas.

Reemplazamos todo lo que había estado en nuestros corazones, mentes y bocas con lo que la Palabra dice que nos pertenece. Así fue que empezamos a imaginarnos saliendo de esa casa pequeña y fea en la que vivíamos y mudarnos a algo mejor. Usando el ojo de la fe, nos visualizamos conduciendo un automóvil que pudiera llegar a destino, en lugar de conducir una chatarra vieja y oxidada.

No sucedió de la noche a la mañana, pero en un período de tiempo sorprendentemente corto, lo que habíamos visualizado en nuestros corazones se convirtió en una realidad física. Literalmente vimos, *en lo natural*, la Palabra manifestada en nuestras vidas.

¡Hemos recorrido un largo camino desde aquellos comienzos, gloria a Dios! En aquel entonces, estábamos creyendo por comida en la mesa y dinero para pagar la cuenta de la luz; ahora creemos por millones de dólares para transmitir el evangelio alrededor del mundo. Sin embargo, seguimos haciéndolo de la misma manera: creemos, declaramos y obedecemos la Palabra de Dios.

Ese es el sistema de Dios, y siempre funciona. No importa qué desafíos puedas enfrentar o cuál sea tu situación; si pones a Dios en primer lugar y haces las cosas a Su manera, Él puede entregarte lo que necesitas.

Él no está limitado por los recursos naturales del mundo. Sus caminos son sobrenaturales. Lo que el mundo ve como imposible, Él es más que capaz de hacerlo. Isaías 55:8-11 dice:

El Señor ha dicho: «Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, ni son sus caminos mis caminos. Así como los cielos son más altos que la tierra, también mis caminos y mis pensamientos son más altos que los caminos y pensamientos de ustedes.» Así como la lluvia y la nieve caen de los cielos, y no vuelven allá, sino que riegan la tierra y la hacen germinar y producir, con lo que dan semilla para el

que siembra y pan para el que come, así también mi palabra, cuando sale de mi boca, no vuelve a mí vacía, sino que hace todo lo que yo quiero, y tiene éxito en todo aquello para lo cual la envié.»

Vive como un miembro de la familia real

Podrías preguntarte: “Pero ¿no nos dice ese pasaje que, debido a que los pensamientos y caminos de Dios son más altos que los nuestros, no podemos operar como Él lo hace?”

Por el contrario, en realidad nos está diciendo que lo hagamos. Como vemos en el versículo 7: «Los que siempre buscan hacer el mal, que abandonen sus malos pensamientos y ese estilo de vida, y vuélvanse al Señor...» (NBV).

¡Como creyentes, no tenemos excusa alguna para pensar y hacer las cosas a la manera de los que no siguen a Dios! Venimos de lo alto. Nacimos para operar igual que lo hace Dios, porque somos Sus hijos.

Imagínate que eres el hijo de la reina de Inglaterra. ¿No esperarías aprender a hacer las cosas a la manera de la realeza? ¿No esperarías vivir un estilo de vida real?

Claro que lo harías. Seguro no puedes imaginarte al Príncipe Carlos preocupado por su cuenta de luz. Entonces, como hijo de Dios, tampoco deberías imaginarte preocupado por la tuya.

Eres un miembro de la familia real de Dios. No tienes que preocuparte por cosas como la comida, la bebida o la vestimenta. No tienes que soportar la escasez como lo hace el mundo. Puedes vivir en el sistema de Dios.

Puedes ponerlo en primer lugar y depositar todo tu cuidado sobre Él, sabiendo que Él se preocupa por ti y te cuida de manera amorosa. Puedes continuar en Su Palabra, y como Jesús dijo: «Si ustedes permanecen en mi palabra... conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.» (Juan 8:31-32).

¡Me gusta ser libre! Me gusta poder vivir de acuerdo con la verdad de la Palabra de Dios y no tener que depender de mí misma para obtener todas las respuestas. Me gusta tener un Dios en el cielo que me ama y siempre está en el trono, listo para responder cuando clamo a Él con fe.

Eso es algo que el mundo no puede ofrecerte. Su sistema es tan frío e impersonal que, hoy en día, cuando intentas hacer negocios por teléfono, ni siquiera puedes hablar con un ser humano

real. Por el contrario, obtienes un mensaje grabado: “Para tal cosa, oprima el 1. Para esto otro, oprima el 2.”

Nunca obtendrás eso de Dios.

Él siempre está de guardia. Él siempre está escuchando el Nombre de Jesús y la Palabra de fe que sale de nuestras bocas. Además, también lo están Sus ángeles, asignados a nosotros por Dios (Hebreos 1:14). Siempre a nuestro lado, son «ángeles poderosos que cumplen sus órdenes y obedecen su voz [de Dios]!» que sale de nuestras bocas (Salmo 103:20).

¡En el sistema de Dios, todo comienza y finaliza con Su Palabra! Primero, recibimos Sus palabras y las creemos (lo que significa que las aceptamos como verdad y tratamos todo aquello que la contradiga como mentiras). Segundo, alineamos nuestras palabras conforme Sus palabras.

No declaramos las palabras de Dios la mitad del tiempo y el resto del tiempo dudas e incredulidad. Declaramos la Palabra de fe constantemente, sin vacilar. Como dice Santiago 1:6-8: «...porque el que duda es como las olas del mar, que el viento agita y lleva de un lado a otro. Quien sea así, no piense que recibirá del Señor cosa alguna, pues quienes titubean son inconstantes en todo lo que hacen.»

¿Es fácil ser estable y estar resuelto a permanecer en la Palabra cuando enfrentas circunstancias contrarias? No. Para hacerlo, deberás seguir escuchando y escuchando la Palabra de Dios hasta que aquello que escuchas sea la Palabra y no la voz de la incredulidad, y en este mundo, jeso es todo un esfuerzo!

Las personas a nuestro alrededor están hablando siempre negativamente. Hablan de miedo y fatalidad, y no tienen respuestas. Las noticias, los reporteros y los expertos nos dicen cuán mal están las cosas y nos advierten que sólo empeorarán. Y en cierto sentido, tienen razón: las cosas empeorarán en este mundo antes de que Jesús regrese, porque este mundo está sometándose al diablo y él los está guiando cuesta abajo.

Pero, gracias a Dios, como creyentes no somos de este mundo. Somos de ciudadanos del cielo, por lo que podemos vivir en un sistema completamente diferente. Podemos buscar primero el reino de Dios y su manera de hacer las cosas y estar en lo correcto. Podemos llenar nuestros corazones y nuestras bocas con Sus palabras y montarnos en alas como águilas disfrutando los caminos más altos de Dios. ⑦



#MiPaqueteDeVictoria

DESCARGA DIGITAL GRATUITA

3 minilibros de regalo

La Actitud Triunfadora
Usted ha sido Sanado
Libre de todo Temor

Visita **ES.KCM.ORG/MIVICTORIA**